

IGLESIA DIOCESANA



Acto de apertura del Año Jubilar de la Esperanza.

DN



La Casa de Misericordia de Pamplona también acogió dos actos.

DN

Un Jubileo “muy positivo” con 53 actos

DN Pamplona

ESTE mundo tiene hambre de esperanza”. Así lo cree Florencio Roselló, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, en el momento de hacer balance tras el cierre del Año Jubilar de la Esperanza celebrado en 2025. “La valoración es muy positiva. Estoy contento porque ha participado mucha gente. Ha sido un año muy activo y dinámico, con 53 celebraciones diferentes, casi una por semana”, destaca.

Catequistas, gitanos, filósofos, scouts, agricultores, enfermos, arquitectos, fuerzas armadas, universitarios, hermandades y cofradías, músicos, deportistas, poetas, abogados... Distintos grupos han protagonizado las 53 celebraciones del Jubileo en las catedrales de Pamplona y de Tudela, y en los otros cuatro “lugares jublares de llaga humana”: el Centro Penitenciario y la Casa de Misericordia, en Pamplona; el Hospital Reina Sofía, en Tudela; y la Clínica Padre Menni, en Elizondo.

Florencio Roselló subraya la gran riqueza de grupos que han ganado el Jubileo y habla de cuatro niveles de participación:

En el cierre del Año Jubilar de la Esperanza el arzobispo valora las acciones realizadas y subraya que este mundo tiene “hambre de esperanza”



Jubileo de los labradores y ganaderos.

DN

“grupos de fe o actividad pastoral (catequistas, scouts, apostolado seglar, colegios diocesanos...); colectivos que no acostumbran a participar en temas de Iglesia a

nivel diocesano, que lo pueden hacer a título individual, pero no como gremio (abogados, labradores, teólogos, arquitectos, carpinteros...); un tercer grupo que

están faltos de esperanza (presos, enfermos, enfermos mentales y ancianos); y personas que han acudido a título individual para ganar el Jubileo”.

También resalta la dimensión social del Jubileo, con celebraciones en los cuatro lugares jublares más allá de las catedrales. “De este modo, hemos hecho partícipes del Jubileo de la Esperanza a los presos, a los ancianos, a los enfermos y a quienes sufren trastornos mentales. Han sido experiencias de evangelio puro, de esperanza e ilusión compartida”.

Víctimas de trata

Además, en diciembre de 2024, en la presentación del Año Jubilar, el arzobispo subrayó el deseo de la diócesis de abrir un centro para atender a víctimas de trata y para ello se puso en marcha una colecta en todas las diócesis de Navarra un domingo del pasado mes de mayo. La recaudación que se obtuvo ascendió a 185.235 euros, dinero que ha servido para poner en marcha ese centro, “que es ya una realidad”, afirma Katya Palafox, delegada diocesana de Trata.

Por su parte, el delegado diocesano para el Jubileo de la Esperanza, Javier Fortún, destaca el buen funcionamiento de la Comisión Diocesana del Jubileo.

SEGUIR A JESÚS EN NUESTRA VIDA

Domingo III del tiempo ordinario (A)

ESTE domingo el evangelio nos pone delante una escena muy real: Jesús pasa por la vida cotidiana y pronuncia una palabra que cambia la dirección de una historia: “Ven”. No llama en un momento ideal, con todo resuelto, sino en medio del trabajo, de las rutinas, de lo que cada uno arrastra. Y eso es una buena noticia para tanta gente que siente que no está “a la altura”, que va tarde,

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

o que su vida se ha quedado pequeña. Jesús no viene a añadir una carga, sino a abrir un camino. Su llamada no es un examen; es una invitación a salir de la inercia y recuperar el sentido. Seguirle no significa huir de la vida, sino empezar a vivirla con una brújula nueva. La imagen de “dejar las redes”

no habla solo de un oficio, sino de esas redes invisibles que nos atrapan: el miedo a fallar, la necesidad de aprobación, el rencor guardado, la comodidad que anestesia, la tristeza que se vuelve costumbre. “Dejar” no es despreciar lo que somos, sino soltar lo que ya no nos deja avanzar. A veces el primer paso de seguimiento es humilde: pedir ayuda, retomar una decisión postergada, reconciliarse, ordenar el tiempo, volver a rezar aunque sea torpemente. El evangelio también nos recuerda que la fe se aprende caminando. Los discípulos no tenían un plan

perfecto; tuvieron confianza para dar un paso. Y el siguiente. Así empieza también la renovación de una familia, de una comunidad: con una respuesta pequeña pero concreta.

Si esta semana te cuesta elegir, prueba una oración sencilla: “Señor, pasa por mi orilla”. Y luego escucha qué “red” te pide soltar hoy. Porque cuando Jesús llama, no quita nada esencial: devuelve libertad. Y quien se atreve a seguirle descubre que, incluso en lo ordinario, puede empezar lo verdaderamente nuevo